

110 *Historia de Ntra. Señora*
dencia desautorizarlas, con su venida
y su acusacion se quedó el Prelado
entre dudoso y confuso, apelando al
recurso de Dios y de su Santisima Ma-
dre, à quienes encomendó mas de ve-
ras la resolucion y expediente en tan
arduo negocio.

CAPITULO V.

*Quarta Aparicion de la Santisima
Virgen.*

29 **S**I el Obispo quedó cuidado-
so con la promesa de Juan,
lo estuvo mas con la dilacion de un
dia, que se pasó, sin que volviese à
su Palacio con la señal, ni fuese al
sitio à que le ordenó la Soberana Se-
ñora acudiese por ella. Y fue la cau-
sa, que vuelto del puesto, en que
habló con ella el dia que le perdieron
de vista los Criados, à su casa, halló
en

Créce en el
Obispo el
cuidado, por
no venir el
dia siguiente
con la señal.



*Llegó el dichoso Yndio al Palacio, y aun que con trabajo entró an-
te el Obispo, le refirió el mensaje, y al decirle q: tambien era su volun-
tad llamarse SANTA MARIA DE GUADALUPE soltó las Rosas que mi-
lagrosam^{te} se convirtieron en esta Mexicana Maravilla, quedandose entre-
nosotros Impressa en su dichosa Capa con vna hermosura inimitable.*



de Guadalupe de Mexico. III

en ella gravemente enfermo à un Tio
 suyo llamado Juan Bernardino. Todo
 el dia siguiente lo gastó en buscar
 un Medico de los suyos que le cura-
 se , sin efecto ; porque aunque le apli-
 có algunos de los simples , que usan,
 y suelen ser eficaces, y ellos llaman en
 su lengua *Patlis* , esto es , medica-
 mentos , no le aprovecharon , y la
 enfermedad se declaró *cocolixtli* , que
 en su idioma es enfermedad ; y dan co-
 mo por antonomasia este nombre à una
 especie de tabardillo en las entrañas,
 comúnmente mortal , y aún conta-
 gioso : con que apelaron à los reme-
 dios del alma. El otro dia muy de
 mañana partió Juan Diego de su Pue-
 blo para el Convento de Tlatilulco,
 à llamar un Confesor , que adminis-
 trase los Sacramentos al enfermo ; que
 en el estado en que ya estaba , solos
 ellos le podian aprovechar para la sa-
 lud del alma. Fue este dia Martes, y
 faus-

La causa de
 no haber vu-
 elto al sitio
 que le orde-
 nó la Virgen,
 la enferme-
 dad de su
 Tio.

Declarase
 mortal Co-
 colixtli.

Vá à llamar
 un Confesor.

faustísimo para Mexico, y para toda la Nueva España.

30 Erase preciso para ir à Tlatilulco caminar por cerca del cerro, en que las tres veces se le habia aparecido la Virgen; y llegando à vista de él, se acordó que la Señora le habia mandado volver al puesto, por

Rezela que habia de encontrar à la Virgen en el sitio que otras veces.

donde habia de pasar; y le pareció, que si iba por el camino ordinario, en él habia de estar, y descubrirlo: y que descubierta lo habia de llamar y reprehender, por no haber acudido el dia antecedente por la señal: y que si lo detenia, se la daba, y remitia con ella al Obispo, habia de hacer falta al enfermo, cuyo peligro no sufría dilaciones: y aunque simple, juzgó sabiamente, que en la extrema necesidad, en que se hallaba su

Juzga que es primero llamar al Confesor, que acudir à la Virgen.

Tío, era primero ir à llamar al Confesor, que acudir al llamamiento de la Virgen; y que dejar à la Madre de

Dios

semblante que otras veces, le retornó la salutacion; le oyó, y admitió la escusa, que ya sabía, de la enfermedad de su Tío, y para asegurarlo le dixo: „ Que no tenia por qué rezelar „ el peligro de su Tío en la enfermedad que padecia, teniendola à Ella „ por Madre; que estuviese cierto, „ que Juan Bernardino desde aquel „ punto estaba ya enteramente sano „ y bueno.

Asegurale de la salud de su Tío.

33 Con estas amorosas palabras consolado Juan Diego, y satisfecho, se puso del todo en sus manos, para que dispusiese de él à su voluntad; y le pidió la señal que habia de llevar al Obispo. La Santísima Virgen, dando unos pasos adelante, y parando en el lugar en que está la Ermita pequeña, le mandó „ que subiese à la „ cumbre del cerro, en que la habia „ visto las otras veces, donde hallaria „ diversas rosas y flores, que las cor-

Mandale subir al cerro, y cortar las rosas que en él hallase.

»tase y recogiese todas en la Tilma, y
 »se las tragese. « Bien sabía el Indio,
 que no era tiempo de flores, por ser
 ya Invierno, y aquel sitio en especial
 muy frio: que el lugar, aunque fuese
 tiempo de ellas, por su esterilidad,
 aun en la Primavera no daba sino ab-
 rojos y espinas, con que naturalmen-
 te no podia prometerse en él flores ni
 rosas: y con todo, sin replicar à la
 Señora, con aquella fé y confianza
 que dá Dios en estas ocasiones à los
 que se digna de escoger para obras
 tan grandes, subió diligente al pues-
 to señalado, en que halló, no sin
 admiracion del caso, cantidad de
 flores y rosas producidas allí milagro-
 samente.

Hallólas
 donde nunca
 habia habido
 rosas.

34 Cortólas, y recogendolas en
 su pobre y tosca capa, que llaman
 en su idioma *Tilma*, bajó con pres-
 teza à la Santisima Virgen, y puesto
 en su presencia, descogió la capa,
 mos-

mostró las flores, y Ella las tomó
 con sus dos manos, como que las
 registraba; y habiendolas santificado
 con el precioso contacto de ellas, las
 volvió à poner y componer en la Til-
 ma, y le dixo: » Estas flores y ro-
 »sas son la señal que has de llevar al
 »Obispo; à quien de mi parte diras
 »todo lo que has visto, y que por se-
 »ñas de ellas haga luego lo que le or-
 »deno. « Fuera de esto le mandó,
 que no mostrase à persona alguna lo
 que llevaba, ni desenvolviese la Til-
 ma, hasta estar en presencia del Obis-
 po; que asi convenia. Ofreció de ha-
 cerlo el Indio, y tomó el camino de
 Mexico para egecutar su mandado.

Trajolas à
 la Señora, y
 tocandolas
 con sus ma-
 nos, se las
 dio por se-
 ñal.

Mandale, que
 no las mues-
 tre à otro
 primero que
 al Obispo.